

La factura electrónica obligatoria abre una oportunidad para conectar los procesos financieros y avanzar en su automatización, más allá del cumplimiento normativo.

La implantación de la factura electrónica obligatoria está acelerando la transformación de los departamentos financieros. La regulación busca combatir la morosidad y reforzar la transparencia en las relaciones comerciales, pero cumplir con el nuevo marco normativo es solo el punto de partida. Para Yooz, la oportunidad está en revisar el ciclo financiero completo: desde las etapas previas a la recepción de la factura hasta su contabilización, conciliación y pago.

Para Yooz, esta transformación pasa por integrar la factura electrónica dentro de una visión más amplia del Purchase-to-Pay, conectando las distintas etapas del proceso, centralizando la información y reduciendo las rupturas entre sistemas, equipos y workflows. Así, cumplimiento y automatización dejan de ser dos cuestiones separadas. Cumplir con la normativa será imprescindible; la diferencia estará en lo que cada empresa sea capaz de automatizar alrededor de ella.

Y este desafío adquiere todavía mayor dimensión a medida que las organizaciones crecen, incorporan nuevas entidades o extienden su actividad a diferentes mercados. El objetivo no debería ser añadir complejidad para responder a cada nueva obligación, sino absorber esa complejidad dentro de los propios procesos financieros.

Muchas empresas están evaluando la solución pública y las plataformas privadas. ¿Cómo deberían abordar esta decisión y qué criterios deberían tener en cuenta?

Ahora que el marco regulatorio está definido y el calendario ha empezado a correr, la conversación cambia: ya no es cuándo llegará la factura electrónica, sino cómo prepararse para ella.

La Orden HAC/1028/2026, publicada el 5 de octubre y en vigor desde el 6 de octubre de 2026, ha puesto en marcha los plazos previstos para la implantación de la factura electrónica obligatoria B2B en España. La obligación de emitir y recibir factura electrónica será exigible desde el 6 de octubre de 2027 para empresarios y profesionales con un volumen de operaciones superior a 8 millones de euros y desde el 6 de octubre de 2028 para el resto.

Con este nuevo escenario, las



“El desafío está en lo que ocurre antes y después de la factura electrónica”

Amélie Laurensou Directora de Desarrollo de Negocio Iberia de Yooz

empresas tendrán que decidir qué modelo responde mejor a su realidad.

Para autónomos, microempresas o negocios con una operativa sencilla, la solución pública puede constituir una vía para abordar las nuevas obligaciones. La decisión adquiere otra dimensión cuando hablamos de organizaciones que gestionan miles de facturas, múltiples entidades, varios ERP, circuitos complejos de aprobación o amplias redes de proveedores.

En esos casos, cumplir es solo una parte de la ecuación. El verdadero reto consiste en integrar la factura electrónica en los procesos financieros diarios sin introducir nuevos puntos de ruptura.

Por eso, la decisión no debería limitarse a comparar cómo se emite o recibe una factura. Conviene analizar qué ocurre después.

A ello se añaden nuevas exigencias asociadas al modelo español, como la comunicación de los estados de las facturas y de los pagos y las obligaciones aplicables a las plataformas privadas de intercambio.

Es ahí donde plataformas como Yooz pueden aportar una dimen-

sión adicional: integrar la factura electrónica dentro de una gestión financiera más amplia, en lugar de tratarla como un proceso independiente.

En este contexto, el enfoque Purchase-to-Pay está ganando cada vez más relevancia. ¿Qué está impulsando esta evolución y cómo está respondiendo Yooz a las nuevas necesidades de las empresas?

Durante años, muchas organizaciones han automatizado tareas concretas: captura de facturas, workflows, contabilización o pagos. El siguiente paso es conectar esas automatizaciones para dar continuidad al ciclo de gasto.

En Yooz, esta evolución se traduce en ampliar el alcance del Purchase-to-Pay, desde las compras y la gestión de proveedores hasta el tratamiento de facturas, los workflows de aprobación y el pago.

La inteligencia artificial desempeña un papel importante en esta evolución cuando se aplica a tareas concretas del proceso. Yooz utiliza tecnologías de IA y machine learning, entre otras funciones,

para la clasificación de documentos y el autoaprendizaje de imputaciones contables, analíticas y códigos de impuestos, integrándolas con workflows de aprobación.

El objetivo es avanzar hacia procesos en los que la intervención manual se concentre cada vez más en aquellas situaciones que realmente requieren decisión o supervisión humana, mientras que el resto del flujo pueda gestionarse de una manera más automatizada y continua.

La factura electrónica añade ahora una nueva dimensión: la capacidad de incorporar el cumplimiento normativo dentro de ese mismo proceso.

Aquí la experiencia internacional resulta especialmente relevante. Los modelos de facturación electrónica no evolucionan de la misma manera ni al mismo ritmo en todos los países. En Francia, por ejemplo, Yooz se presenta actualmente como Plateforme Agréée dentro del nuevo sistema francés de facturación electrónica.

Para las empresas que operan en varios mercados, la cuestión deja así de ser únicamente cómo cumplir con una normativa concreta. El desafío es poder adaptar los procesos financieros a diferentes requisitos regulatorios sin tener que reconstruir su modelo operativo para cada país.

Con la evolución del Purchase-to-Pay y los cambios regulatorios que atraviesa Europa, ¿qué papel quiere desempeñar Yooz en este nuevo escenario?

Estamos entrando en una etapa en la que automatización y cumplimiento normativo ya no pueden plantearse por separado.

La factura electrónica está acelerando esta evolución, pero el cambio es más profundo. Las empresas necesitan procesos financieros capaces de acompañar su crecimiento y adaptarse a nuevas obligaciones sin multiplicar sistemas, intervenciones manuales y puntos de ruptura.

Para Yooz, el siguiente paso consiste en consolidar el Purchase-to-Pay como una plataforma capaz de combinar automatización, IA y cumplimiento normativo dentro de una misma experiencia financiera.

La ambición es sencilla: que la creciente complejidad regulatoria y operativa se gestione dentro de la plataforma y no se traslade al día a día de los equipos financieros.

Porque, en los próximos años, escalar no significará simplemente procesar más facturas. Significará operar en más mercados, gestionar más reglas y absorber esa complejidad sin perder continuidad, control ni visibilidad sobre los procesos financieros.